

[Por qué la Oposición votará en contra de la resolución sobre el informe de Stalin] (Al presidium del Séptimo Comité Ejecutivo Ampliado de la Internacional Comunista)

León Trotsky
14 de diciembre de 1926

(Versión al castellano de Vicent Blat desde *The Challenge of the Left Opposition (1926-27)*, Pathfinder, Nueva York, 1980, páginas 241-246. Firmado por G. Zinóviev, L. Kámenev, L. Trotsky. “La resolución de Stalin, aprobada por unanimidad, describía a la Oposición como un “peligro de derecha dentro del PCR (B), a veces enmascarado con frases de izquierda”, y hacía hincapié en sus vínculos con otras oposiciones, tanto en Rusia como en el extranjero. El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista aprobó la expulsión de los trotskystas y zinovievistas de los partidos comunistas extranjeros sobre la base de que negaban el carácter proletario del estado soviético. Las acusaciones de que la Oposición no apoyaba la política del frente único, de que se oponía al trabajo en los sindicatos reformistas y de que “negaba” la estabilización parcial en el mundo capitalista eran una respuesta a sus ataques contra el Comité Anglo-Ruso.)

Estimados camaradas:

Antes de pasar a la votación de la resolución sobre el informe del camarada Stalin, les rogamos que lean la siguiente declaración sobre los motivos de nuestro voto. Solicitamos que esta declaración se publique en *Pravda*, en *International Press Correspondence* y en el acta taquigráfica.

Explicación del voto

Al votar en contra de la resolución sobre el informe del camarada Stalin, consideramos nuestro deber exponer las siguientes razones:

1.- Rechazamos una vez más, categóricamente, la acusación de que nuestras intervenciones fueran facciosas. Reiteramos que quienquiera que intente, directa o indirectamente, solidarizarse con nosotros y, al mismo tiempo, niegue el carácter proletario de nuestro partido y nuestro estado, así como el carácter socialista de la construcción en la Unión Soviética, será objeto de nuestra oposición y rechazo implacables.

2.- Todas nuestras críticas se han dirigido contra los errores y las desviaciones de la línea proletaria, y han estado dictadas por nuestro deseo de mantener, asegurar y reforzar la política proletaria revolucionaria de nuestro partido y sus lazos inseparables con la revolución internacional, de acuerdo con las enseñanzas de Lenin.

3.- Rechazamos de forma resuelta y categórica, por ser totalmente contraria a los hechos, la acusación de que no creemos en la construcción socialista en la URSS. En realidad, creemos firmemente, al igual que en el pasado, que el proletariado de la URSS, bajo la dirección del partido comunista, superará todas las dificultades y, con la ayuda del proletariado internacional, construirá el socialismo en la URSS. Al afirmar que estamos en contra de la teoría del socialismo en un solo país, no hacemos más que seguir defendiendo las ideas que defendió Lenin¹, las cuales constituyen la base de todas las resoluciones programáticas de la Comintern hasta la fecha.

4.- Rechazamos de forma resuelta y categórica las acusaciones, totalmente infundadas, de pesimismo y falta de fe:

¹ ¿Socialismo en un solo país?, en nuestras [Obras Escogidas de León Trotsky en español \(OELT-EIS\)](#) (Libros, folletos, panfletos, recopilaciones y otros materiales).

(a) Cuando intentamos llamar la atención de nuestro partido sobre el creciente peligro que representan los kulaks, no es para capitular ante este peligro, sino para aconsejar al partido que se apoye en los campesinos pobres y los obreros rurales y les permita, con la ayuda del gobierno proletario, incorporar más fácilmente a los campesinos medios a la lucha contra los kulaks. No es cierto que hayamos propuesto “presionar al campesino” a favor de la industrialización. Lo que queremos es mantener la alianza entre los obreros y los campesinos como nuestro logro máspreciado. Sin esta alianza, la dictadura proletaria en la URSS estaría condenada a perecer. Pero afirmamos que nuestra base de apoyo en el campo son los obreros agrícolas y los campesinos pobres; nuestro aliado en el campo es el campesino medio; nuestro enemigo de clase en el campo es el campesino rico (kulak);

(b) Cuando insistimos y llamamos la atención de nuestro partido sobre el crecimiento del capital privado, no es para capitular ante él, sino para que un sistema completo de medidas de vigilancia pueda mantener al capital privado en una posición estrictamente subordinada;

(c) Cuando hablamos de la inevitable posición de dependencia de nuestra economía socialista respecto a la economía capitalista mundial en un período de reconstrucción, no es para capitular ante ello, sino para insistir en una distribución más adecuada de la renta nacional en interés de la industria estatal, en una aceleración del ritmo de desarrollo por todos los medios, en una mejora del nivel de vida material de la clase obrera y en su educación en el espíritu de una comprensión profunda de la inseparabilidad del destino de nuestra construcción socialista del de la revolución proletaria internacional.

5.- Rechazamos cualquier acusación de que dudemos del carácter de clase de nuestro estado y del carácter socialista de la sociedad que estamos construyendo. Nosotros, en la Oposición, hemos trabajado hasta ahora con otros camaradas y bajo la dirección del comité central en todas las ramas de la construcción socialista: en el desarrollo de la industria estatal, en el establecimiento de una moneda estable, en el fortalecimiento de nuestros planes económicos y en la consecución del predominio de las tendencias socialistas. Podríamos citar a docenas de los militantes más conocidos que forman parte de la Oposición y que, al mismo tiempo, han llevado a cabo, no sin éxito, una u otra tarea estatal. Lo mismo ocurrirá en el futuro en la medida en que el comité central nos confíe trabajos de un tipo u otro.

6.- No es cierto que nos opongamos a la táctica del frente único. Estamos a favor de ella. Pero nos oponemos a los acuerdos con Thomas, Pugh y Purcell cuando traicionan de forma despreciable a los mineros británicos.

7.- No es cierto que nos opongamos al trabajo en los sindicatos reformistas. No, estamos a favor de la participación de los comunistas en los sindicatos más reaccionarios, de acuerdo con las enseñanzas de Lenin. Los comunistas deben estar allí donde haya obreros organizados.

8.- No es cierto que hayamos mirado con indulgencia las opiniones “ultraizquierdistas”. Luchamos y lucharemos contra todos los errores de “ultraizquierda”. Pero exigimos, en lo que respecta a los activistas revolucionarios honestos, incluso a los de “ultraizquierda”, que la Comintern adopte la actitud enseñada por Lenin. Exigimos, de acuerdo con las enseñanzas de Lenin, que la Comintern desenmascare y denuncie a los dirigentes de derecha, a los diplomáticos y a los parlamentarios que disimulan hábilmente sus acciones y planes de derecha con frases que suenan bien.

9.- Seguimos siendo enemigos de la socialdemocracia, tal y como lo éramos en la época de Lenin. Consideramos que los líderes socialdemócratas son los mayores enemigos del movimiento obrero. No es cierto que la socialdemocracia haya cambiado

su actitud hacia nosotros, la Oposición. No, sigue odiándonos como en el pasado (e incluso más) y atacándonos como solo la pequeña burguesía es capaz de atacar a los revolucionarios proletarios intransigentes. La prensa burguesa y socialdemócrata, que ve con hostilidad irreconciliable la política que defendemos, intenta a veces hacer uso de nuestras críticas. Siempre ha sido así.

10.- No es cierto que neguemos el hecho de una estabilización parcial del capitalismo. Lo reconocemos. Escribimos sobre ello en una serie de artículos sobre la huelga británica. Lo que negamos es que esta estabilización esté destinada a durar décadas. Dejamos esta profesión de fe a Otto Bauer y compañía. Nos atenemos al punto de vista de Lenin, quien consideraba que nuestra época era la de la revolución mundial.

11.- Por lo tanto, es evidente que no somos culpables de la más mínima “desviación socialdemócrata”. Estamos profundamente convencidos de que el futuro demostrará que tal afirmación no resiste la más mínima crítica.

12.- No es cierto que defendamos el “trotskismo”. Trotsky ha declarado ante la Internacional que, en todas las cuestiones fundamentales en las que discrepaba de Lenin, este último tenía razón (en particular, en las cuestiones de la revolución permanente y el campesinado). Defendemos el leninismo. Luchamos, ante todo, contra cualquier revisión de las enseñanzas de Lenin sobre la revolución internacional.

13.- No es cierto que acusemos a la mayoría de nuestro partido de representar una “desviación de derecha”. Solo creemos que en el PCR (b) existen corrientes y agrupaciones de derecha que ahora tienen una influencia desproporcionada, pero que el partido será capaz de superar.

14.- Cumpliremos hasta el final las obligaciones que asumimos en nuestra declaración del 16 de octubre de 1926². Pero tenemos pleno derecho a defender nuestros principios. Así lo afirmamos en ese mismo documento del 16 de octubre y nadie impugnó ese derecho. En los siete años de existencia de la Comintern, todas las diferencias de opinión que han existido en cualquier partido, incluido el PCR (b), siempre han sido escuchadas en la Comintern, y cualquier minoría, sea cual sea, ha tenido derecho a defender sus puntos de vista y sus principios. Si la expresión de un punto de vista ante un órgano directivo del partido comunista mundial se considera fraccionalismo, ¿qué otros medios existen entonces para defender las ideas dentro de los límites de las decisiones generales de la Comintern? Defenderemos la unidad del PCR (b) y de la Comintern. Lucharemos contra el fraccionalismo.

15.- Los continuos intentos de nuestros enemigos en explotar la más mínima diferencia de opinión en el partido no deben ser motivo para cesar toda autocrítica. Si se supusiera que las conferencias y los congresos se basaran en una unanimidad garantizada de antemano, no tendría sentido convocarlos. El régimen de la Comintern, y el de cada partido individual, debe, de plena conformidad con nuestro programa y nuestros estatutos, garantizar posibilidades reales de autocrítica que no degeneren en actividad fraccional ni perturben la unidad de acción.

16.- En nuestra opinión, la resolución propuesta no solo ofrece una caracterización incorrecta y tendenciosa de las opiniones que defendemos (y de las que estamos firmemente convencidos de que están en total consonancia con las tradiciones del marxismo y el leninismo), sino que además podría agravar la situación en el seno de la Comintern, limitando aún más las ya insuficientes posibilidades de crítica dentro del partido. No tenemos ninguna duda, además, de que, incluso al adoptar esta decisión errónea, la Comintern seguirá siendo, como en el pasado, la única organización capaz de

² “León Trotsky y otros: Declaración de la oposición”, en esta misma serie de nuestras EIS.

corregir los errores de sus diferentes secciones, así como sus propios errores, basándose en la experiencia de la lucha revolucionaria del proletariado mundial.

17.- Esta confianza profunda e inquebrantable nos da el derecho y el deber de someternos por completo a la decisión que toméis y de hacer un llamamiento a todos los camaradas que se consideren de acuerdo con nosotros para que hagan lo mismo.

G. Zinóviev, L. Kámenev, L. Trotsky

[Edicions Internacionals Sedov](#)
[Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras Escogidas](#)



germinal_1917@yahoo.es